



Para Mike Guffey, trabajar era la clave para mantenerse positivo



Cuando Mike Guffey comenzó el tratamiento de diálisis en 2008, una de sus principales prioridades era asegurarse de tener una razón para seguir adelante, algo que le

ilusionara al levantarse de la cama y que le permitiera seguir adelante con su régimen de tratamiento.

Para él, eso significaba volver al trabajo tan pronto como pudiera, tras iniciar sus tratamientos, sobre todo teniendo en cuenta lo rápido que se estrelló contra la vida en diálisis.

Mike, que normalmente reside en Kansas City, trabajaba temporalmente como gestor de proyectos en Colorado, cuando se dio cuenta de que algo no iba bien. Fue al médico pensando que tenía mal de altura, y los médicos le dijeron que probablemente era eso o la gripe. Le recetaron antibióticos para aliviar la enfermedad, pero empezó a sentirse peor.

Poco después, fue a visitar a sus padres a Arizona, pero tuvo problemas para subir y bajar del avión por sí mismo. Sus padres le dijeron que fuera a una clínica cercana, donde le dijeron que tenía que ir a urgencias inmediatamente. Cuando llegó a urgencias, le dijeron que ni siquiera debería estar de pie en su estado, y mucho menos conducir. Ingresó inmediatamente en el hospital y los cuidados que recibió durante las 24 horas siguientes fueron fundamentales para mantenerlo con vida.

Antes de que se diera cuenta, le diagnosticaron insuficiencia renal y lo ingresaron en la unidad de cuidados intensivos. No tenía antecedentes familiares de enfermedad renal ni comorbilidades de las que hablar. Tuvo que reorientar su vida y encontrar la manera de incorporar los tratamientos de diálisis a su rutina semanal. Al cabo de unas tres semanas, pudo volver al trabajo que había desempeñado durante 20 años y

retomar su horario anterior. De vuelta en Kansas City, empezó a trabajar a jornada completa, llegando un poco antes los tres días a la semana que tenía que salir para la clínica de diálisis a las cuatro y media. Recibir tratamientos de cuatro horas y media después del trabajo no era fácil -a menudo era uno de los últimos en llegar por la noche-, pero pudo gestionar su tiempo de recuperación y seguir trabajando en un empleo que le gustaba.

Sus tratamientos tampoco le impidieron hacer todo lo posible por ayudar a todos los que podía. Cuando un tornado azotó Joplin (Missouri) en 2011, para Mike era importante encontrar alguna forma de ayudar. Aunque su médico no le permitió en ninguna circunstancia viajar a Joplin para ayudar en la recuperación, pudo prestar apoyo a distancia y contribuir con una comunidad devastada que intentaba recoger los pedazos.

También pudo seguir con su vida



personal. Aunque el tratamiento le obligó a dejar de reunirse con sus amigos para cenar o ir al cine, Mike podía viajar para ver a sus padres y asistir a uno que otro concierto. Mike también encontró tiempo para ayudar a otros enfermos renales. Cuando estaba en una clínica de diálisis en Arizona, Mike oyó hablar de Dialysis Patient Citizens. No tardó en involucrarse y participar en un viaje relámpago a Washington D.C., donde se reunió con responsables políticos del Capitolio y del Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos. Más tarde fue secretario y, finalmente, tesorero del DPC. Sin embargo, no estaba solo. Mike se benefició de un inmenso grupo de apoyo en el trabajo. Varios de sus compañeros -algunos de los cuales

también padecían dolencias crónicas- eran como enfermeros a domicilio en la oficina. Le ayudaron a seguir sus tratamientos. Pero lo más importante es que le garantizaban que mantendría la cabeza alta por muy difícil que fuera su día. Habían visto a demasiados compañeros discapacitados que se sentían desgraciados con el tiempo, y su red de apoyo les ayudó a asegurarse de que todo el mundo se mantuviera positivo. Este apoyo continuó durante el duro proceso de Mike para recibir un trasplante de riñón. Como muchos otros esperanzados receptores de trasplantes, Mike tenía la maleta preparada para ir al hospital en cuanto recibiera la llamada de que un riñón estaba listo. Cuando esa llamada llegó, se fue conduciendo de Kansas City a St. Louis con su madre, y llamó a su familia para posponer sus planes navideños. Pero cuando llegó al hospital, se enteró de que no podría recibir el trasplante.

Poco después recibió otra llamada. Un nuevo riñón estaba listo, y Mike era el cuarto en la fila para recibirlo. Al poco tiempo, estaba de primero de la lista y había recibido su trasplante. Cuando llamó a su jefa para decirle que por fin había recibido un trasplante y estaría fuera de la oficina, ella le dijo que su voz ya era más fuerte y animada que antes. Ahora, Mike ha vuelto al trabajo y sigue abogando por otros pacientes a través de su participación en el CPD. Después de todo lo que ha pasado, ¿qué consejo daría Mike a los pacientes que de repente se encuentran en diálisis como él?

“No te rindas ni pienses que todo ha terminado”. Su principal consejo es hacer exactamente lo que él hizo: encontrar algo no sólo para mantenerse ocupado, sino también para ser positivo. Busque una red de apoyo, infórmese sobre las opciones asistenciales a su alcance y asuma el control de la gestión de sus cuidados. Si lo hace, podrá seguir llevando la vida que desee en diálisis. Como a miles de otros pacientes de diálisis, a Mike le llevó algún tiempo encontrar la manera de hacerlo. Con el tiempo, sin embargo, encontró una rutina que le funcionaba, le dejaba tiempo para desempeñar un trabajo satisfactorio y vivir la vida a su manera. Lo mismo puede ocurrirle a usted, y el equipo de DPC está deseando ayudarle. Si desea hablar con alguno de nuestros defensores, o saber cómo convertirse usted mismo en uno de ellos, no dude en ponerse en contacto con nosotros en www.dialysispatients.org o llamando al (866) 877-4242. Estamos impacientes por conocerle.

